

2

EL VIGATANISMO EXPLICADO POR JAIME BROSSA

=====

~~por MANUEL BRUNET.~~

- - - -

Nuestra joven generación probablemente no tiene ni idea de lo que es el llamado "vigatanismo". No trataré de definirlo porque abarca muchos aspectos que no tengo ahora ocasión de dilucidar.

El vigatanismo fué uno de los temas de la literatura de don Jaime Brossa. Conocí al señor Brossa en 1917, en el Ateneo Barcelonés, en la célebre peña del doctor Joaquín Borralleras. Brossa era entonces director de "El Diluvio".

Era Jaime Brossa la amabilidad personificada. A pesar de que entre su ideología anarquista y la mía existía un verdadero abismo sin la posibilidad, comprobada por ~~xxxxxxxxxxxx~~ ambas partes, de tender puentes ni palancas de ninguna especie, nuestras discusio-

nes sobre multitud de temas nunca dejaban mal sabor de boca. Creo ver aún al amigo Brossa. Alto, flaco, entre su negra cabellera y su barba, ya entonces un poco gris, y sobre el rosado un poco sospechoso de sus pómulos chispeaban unos ojos de una gran movilidad, negros y fulgurantes. Con tanta elocuencia como sus ojos hablaban sus manos. En actitud de descanso, durante una conversación plácida, sus manos giraban una alrededor de otra infatigablemente, como si tuvieran frío. ~~Pero~~ Pero cuando disertaba - porque Brossa disertaba ampulosamente, como su prosa - esas manos se abrían en un gesto grandioso. Una risotada de Brossa venía generalmente seguida por una tos lúgubre que no parecía el eco de aquella risa que tanto tenía de infantil. Anarquista convencido, Brossa era un romántico. Hacia grandes frases que él aspiraba a que fueran volterianas, pero que resultaban victorhuguescas. Con Brossa aprendí yo muchas cosas. Fué mi primer maestro en lo que podríamos llamar la asignatura del izquierdismo. Probablemente era masón, pero nunca se lo pre-

(2)

gunté, porque me bastaba constatar que tenía mentalidad masónica y hablaba un lenguaje masónico muy untuoso y con una gran cautela en no cometer errores doctrinales.

Mis conversaciones con Brossa tuvieron lugar en el restaurante del Ateneo, en donde habíamos comido juntos muchas veces, o en la "sala de inglés", en el segundo piso. Con frecuencia, al encontrarnos en la peña por la tarde, yo desaparecía antes que él para tomar posesión de la sala de inglés. En aquel sitio que algunos años después, hasta la madrugada del 19 de julio de 1936, fué el ámbito de la "caverna", la peña nocturna de mi amigo Manuel Sagnier, pude contemplar innumerables veces a Brossa redactando el editorial para "El Diluvio". Fué en esa sala de inglés donde sostuve con Brossa amplios debates sobre el vigatanismo. La más importante de esas conversaciones va unida a un detalle inolvidable. Llegó aquel día Brossa muy eufórico diciendo que el artículo que iba a escribir se titularía "La Virgen de Agosto". Estábamos pues en 14

de agosto, aunque no recuerdo el año. Por cierto que aquel editorial lo escribió en poco menos de treinta minutos. Yo sólo había visto escribir con esa velocidad al ~~xxxxxxx~~ canónigo don Jaime Collell.

Terminado el artículo me lo leyó, como hacía siempre. El tema del artículo y mis observaciones sobre aquella "Virgen de Agosto" laica y patrona de los entoldados le llevaron a hablarme con más extensión que otras veces, del vigatanismo. "¡Oh, sí; el vigatanismo es una cosa muy seria, y lo digo en serio!" - repitió como otras muchas veces. Pero en aquel 14 de agosto, Jaime Brossa, el yerno de Ferrer Guardia - si no ando equivocado, porque no hablamos nunca de Ferrer y de su familia - hizo un verdadero discurso sobre el vigatanismo.

No me sería difícil imitar el estilo ampuloso del discurso de Brossa, pero ese decorado no sería auténtico. Considerando como un documento la disertación de Brossa me limitaré a trasladar aquí su substancia.

3

Empezó preguntándome si tenía idea de cuáles habían sido las columnas del vigatanismo. Y él mismo respondió que esas columnas eran cuatro: Balmes, el P. Claret, Verdaguer y Torras y Bages. Ya sé - dijo - que el P. Claret y Torras y Bages no son de la comarca de Vich, pero en Vich estudiaron, descubrieron en Vich su vocación y tenían el espíritu del vigatanismo.

Y esas cuatro columnas - decía Brossa - son cuatro eclesiásticos, y entre ellos dos obispos. Esos cuatro hombres influyen poderosamente en el desarrollo del pensamiento de su patria. "¡Cuatro clérigos, entre ellos dos obispos!". Mercancía no averiada - decía Brossa - ortodoxia pura. "Los cuatro salen de Vich y escriben más que los cuatro evangelistas". Esos cuatro hombres llenan un siglo. "He aquí las cuatro columnas del vigatanismo". "El vigatanismo - siempre te repetiré lo mismo - añadía Brossa - es una cosa muy seria, y lo digo en serio". Luego, como deseando hacerme un obsequio, dijo que iba a formular una definición del vigatanismo: "es el baluarte de la reacción más poderoso e ilus-

trado que he conocido en mi país". "¿A ver si repites exactamente mi definición?". "Ciudad de curas, libros, canarios y longanizas". Brossa conocía la historia contemporánea del "baluarte" perfectamente. Al empezar el siglo XIX - decía - tenía una Biblioteca Episcopal, una de las primeras bibliotecas ~~particulares~~ públicas particulares de España. Esa Biblioteca pública fué el nido de donde salieron aquellas cuatro columnas del viganismo. Más tarde fúndase en Vich un casino que, en lugar de ser una casa de juego, era un caserón lleno de libros, con incunables y manuscritos, y ese casino se llamó "Círculo Literario". En sus salones el casino fundó un museo con frontales románicos y retablos góticos. Las actividades del casino eran tan ortodoxas que su museo fué la primera piedra del museo eclesiástico. El obispo Morgades quiso también hacer su colección, pero diplomático comp era, en lugar de hacer la competencia a los del casino prefirió pactar con ellos. Y así nació el actual Museo Episcopal, el museo eclesiás-

(4)

tico más importante de España, padre - decía Brossa - del Museo de Cataluña y del coleccionismo barcelonés. "Ese Museo, como aquella Biblioteca, eran como un ensanche del baluarte de la reacción ilustrada, fundada sobre la ortodoxia, la tradición y la arqueología".

Pero todo eso, bastante bien resumido, sólo fué el exordio de la disertación de Brossa. De repente me hizo una pregunta que abrió un nuevo cauce a su discurso. Me preguntó cuál era, en mi opinión, el personaje más importante entre aquellas cuatro columnas, el que mayor influencia había ejercido. Vacilé un instante, más atento a ajustarme a su pensamiento que al mío. Insinué que el vigatanismo tiene varios aspectos. Me sacó Brossa de dudas, afirmando con gran energía que el personaje que ejerció ~~mayor~~ más influencia, "el que más odiamos nosotros", es el P. Claret. "De no haber existido el P. Claret, Cataluña habría comprendido el mensaje de la revolución". "El vigatanismo torció el destino de Cataluña". Con sus millares de sermones, "de una extraordinaria calidad popular", el P. Claret, hombre prodigiosamente

activo, recristianizó a toda Cataluña. Antes de la aparición del P. Claret - son palabras de Jaime Brossa -, Cataluña estaba madura para el indiferentismo religioso. Opinaba mi amigo que tal vez en la Historia contemporánea de la Iglesia no existe otro milagro de la palabra como el del P. Claret. Sus libros - decía - fueron conservados y leídos en muchas casas durante largos años y todavía van reimprimiéndose. "Nosotros no hemos sabido hacer ningún "Camí dret".

Brossa estaba inspirado aquel día, pero no había dicho aún lo más interesante. Si me fuera lícito hablar vuestro lenguaje - añadió - te diría que la trayectoria de la vida del P. Claret fué un hecho providencial. Después de cambiar radicalmente el aspecto religioso de Cataluña hizo la misma obra en Canarias y poco después en Cuba, país en el que el catolicismo estaba en plena quiebra. Pero no fué esto lo "peor," en opinión de Brossa. Su residencia en Madrid, cuando fué nombrado confesor de la reina Isabel II, fué - según palabras de Brossa-, una verdadera catástrofe para el movimiento revolucio-



nario español. (5)

La "ofensiva del vigatanismo" en Madrid maravillaba a mi amigo. Insistiendo en lo que sus adversarios calificáramos de providencial, hacía resaltar que cuando el P. Claret - permítasenos llamar así a San Antonio Maria Claret - llegó a Madrid había pasado ya por la capital de España otro gran espíritu del vigatanismo: Balmes. Con el P. Claret - decía Brossa - el vigatanismo enviaba su segundo mensaje a la capital de España. Balmes había sido, en Madrid, el precursor del P. Claret. La misión política de Balmes abrió el camino para la misión política del P. Claret. Ambos mensajeros - coincidencia que Brossa señalaba - trabajaron contra el espíritu de la revolución, cuyo poder y propósitos ni el uno ni el otro ignoraban. Los dos - y mi amigo insistió particularmente sobre este detalle - aparecen en Madrid con una oportunidad pasmosa: primero el periodista y apologista del catolicismo, después el apóstol. "¡Apúntate esto!", decía Brossa: los dos ejes de la contrarrevolución fueron dos productos del vigatanismo, Balmes y el P. Claret, que

como por casualidad, o providencialmente -- como dirías vosotros -- trabajaban sobre el mismo terreno, en Madrid, el uno sucediendo al otro.

Hice entonces observar a mi amigo que, años atrás, en la Biblioteca Episcopal de Vich presencié una apasionada disputa entre el canónigo Collell y otro publicista eclesiástico, el Dr. Cayetano Soler. Contemplando desde un balcón de la Biblioteca el sepulcro de Balmes, en el claustro de la Catedral, el Dr. Soler empezó a hablar de Balmes. Dijo que en sus campañas periodísticas había cometido el error de ignorar a la masonería. El canónigo Collell soltó entonces una solemne carcajada. Y respondió que entre las líneas de muchos artículos políticos de Balmes las logias masónicas se hallan aludidas manifiestamente y que sus razones tendría Balmes para emplear esa táctica. Hizo constar el ~~canónigo~~ canónigo Collell que la historia del siglo XIX español y de la masonería española eran una especialidad suya y que jamás adoptaría el punto de vista de su amigo.

Escuchó Jaime Brossa con gran atención mi relato y

replicó que el Dr. Soler no debía comprender ni una palabra del revolucionarismo español. "Fijate bien - dijo -: Balmes escribe como si nos hubiera estado observando desde el reinado de Carlos III". Y añadió: "Conozco a los míos mejor que vosotros". Cuando Balmes hablaba de la revolución ~~española~~ señalaba concretamente a las logias masónicas. "Jugaba tan fuerte que no era preciso señalar a su adversario". "Además - añadió - en aquella época había, en Madrid, una logia en casa esquina". Pretender que Balmes las ignoraba sería absurdo. Insistió en que la labor de Balmes en el terreno político había sido una magnífica preparación estratégica de la del P. Claret, pero que la influencia del misionero fué mucho más decisiva, precisamente "porque no hizo política".

Repliqué a Brossa que esta afirmación contrastaba con la campaña que las logias organizaron contra el P. Claret, acusándole de hacer política.

Por sorprendente que parezca, contestó que, a pesar de que toda la propaganda religiosa tiene consecuencias políticas, estaba convencido de que el P. Claret no hi

zo "Baja política". Limitóse a recordar a la Reina sus deberes cada vez que la política rozaba un problema religioso. "Como era su deber - dijo - el P. Claret defendió a Pío IX con igual energía que Balmes. Pero ese P. Claret intrigante lo inventó el espíritu de la revolución, porque realmente el misionero nos había causado inmenso daño".

No olvides - dijo Brossa - que el P. Claret entró en la Compañía de Jesús y que, poco después creyó que su misión era muy distinta de lo que había imaginado. No exageraréis - añadió - afirmando que fué este el gran golpe de la Providencia. El caso es que el General de los Jesuitas - y Brossa daba mucha importancia a este episodio - le empujó cariñosamente a que trabajara por su cuenta, señalándole que su campo de acción no estaba en las misiones en tierras de infieles sino en España. "El General de los Jesuitas - dijo Brossa - disparó así su catapulta contra España". Brossa aludía al P. Roothan.

Al felicitar yo a mi amigo por su admirable conoci-

7

miento de la biografía del P. Claret, insistió en su punto de vista, según el cual, un día Balmes y después el P. Claret habían sido los ejes de la contrarrevolución y que al estudiar la historia del movimiento revolucionario español era preciso tener muy en cuenta a esas dos columnas del vigatanismo.

Después de esta conversación con Brossa comprendí qué quería decir mi amigo cuando en las discusiones de la peña o en sus artículos en "El Diluvio" se refería al vigatanismo.

Siempre he considerado que mi conversación con Jaime Brossa en aquella tarde del 14 de agosto constituye una de las mejores piezas del archivo de mi memoria. Al entrecomillar en este artículo ciertas frases de mi amigo claro está que no pretendo reproducirlas literalmente sino hacer constar que su contenido es substancialmente exacto. Alguna de ellas, por haber sido repetida en varias ocasiones, he podido recordarla fielmente. Por ejemplo, ésta: "el vigatanismo es una cosa muy seria, y lo digo en serio".

- - - - -